



# INCISO Y CONTANTE

ROBERTO CARRO FERNÁNDEZ  
rocafe59@hotmail.com

## UNA MIRADA, UNA VIDA (I)

Corría el año 1984. Para entonces tenía 12 años y pertenecía a la etnia Pashtún. Dice Steve McCurry, fotoperiodista estadounidense que la retrató para la revista National Geographic que *en el retrato espera el momento en el que la persona se halla desprevenida, cuando afloran en su cara la esencia de su alma y de sus expectativas...* A decir verdad, Sharbat Gula, que así se llama la mujer afgana, no parece muy desprevenida; incluso parece predispuesta, adoptando ese semblante en el que se ponen de manifiesto todos los secretos del alma, dejándolos al descubrimiento y haciéndolos visibles a través de una mirada profunda; ojos verdes cautivadores y magnéticos en los que se vislumbra la tragedia, el miedo y la supervivencia con leves reflejos de ilusión. La juventud le permitía tener esas breves licencias para afrontar un futuro, a priori, incierto. La intensidad y el color de su mirada, junto con su pose de animal herido que lucha por abrirse camino liberándose de la trampa de una vida que quizás nunca mereció, alberga un hilo de esperanza y cautiva, inevitablemente, a propios y extraños.

Cuatro años después de aquella instantánea que dio la vuelta al mundo, convirtiéndose en un icono de la tragedia en Afganistán y de todos los refugiados en el mundo, Sharbat Gula se casó con Rahmat Gul. Años más tarde, en

1992, regresó de su exilio en Pakistán a su país natal. En la actualidad tiene tres hijas –la cuarta murió cuando tan sólo tenía cuatro años–. Dudo que a, día de hoy, sepa lo de su fama mundial, incluso que haya sido depositaria de un mínimo de la retribución que merece el haber “posado” para convertirse en *La Gioconda del siglo XX*. Hasta en esto la fortuna le ha sido esquiva.

McCurry levantó un revuelo importante con aquella foto tomada durante la invasión de Afganistán por la extinta URSS. Quizá por eso, después de haber pasado unos cuantos años, decidió ponerse manos a la obra y recuperar, de nuevo, “la modelo” que un día inmortalizó con la luz que refleja la tragedia, activando la fotosensibilidad de las sales de plata. Puede que ahora pretendiese repetir el impacto icónico que supuso su primera fotografía; pero retratando la evolución de una vida azarosa, de pronóstico preocupante, que evidenció en sus inicios la mirada verde esperanza de *la mujer afgana*.

Antes de encontrarla en el año 2002, tuvo que patearse campos de refugiados, en pos de pistas erróneas y falsas modelos. Pero, al fin, la halló. Aquella adolescente cuya mirada perpetuó con doce años, ya había cumplido los treinta. Y si pistas erróneas y falsas modelos conoció en su búsqueda... ¿por qué fiarse a la primera de cambio de la presunta identidad que ahora se le ofrecía? Este es el momento en el que entra en escena nuestra ciencia identificativa. Quien utilice la mera observación, constatará que hay un parecido más que razonable entre la foto primigenia y la obtenida tiempo después, sólo que esta

*“Además de utilizar la tecnología facial del FBI, el fotógrafo Steve McCurry identificó a la mujer afgana mediante la comparación de los dos iris de ambas fotografías; es decir, con la biometría del iris.”*

última evidencia claramente el deterioro y las heridas que provoca el tránsito por una vida canalla. Entonces, lo que resume a la perfección es el cansancio, el abatimiento, la negrura de los días y el hastío que produce el no haber podido encontrar una salida digna para aquella leve ilusión que refulgía en sus cristalinios cuando aún era joven. Pero miradas tristes y abatidas hay muchas y, lo que es peor, todas son muy parecidas porque las razones también son tan amplias y comunes como el número de las personas en las que habitan. McCurry tenía que emplearse a fondo para descifrar aquel enigma de parecido razonable. Lo que se utilizó es, aparte de una tecnología facial del FBI, la comparación de los dos iris de ambas fotografías. O lo que es lo mismo, la **biometría del iris**.

Aunque, llegado este punto, convendría dejar claro que la identificación que entonces se perseguía no era una identificación judicial como la que se deriva de nuestra actividad investigadora y probatoria, sino más bien –si se quiere– una identificación civil o, mejor aún, un mecanismo de “autenticación” como los que en la actualidad se utilizan, por ejemplo, en determinados controles de accesos.

Pero, ¿qué es la **Biometría**? Brevemente podríamos decir que *es la parte de la Biología que se encarga del reconocimiento de la persona a través del estudio de las características físicas e irrepetibles del cuerpo*. Y a renglón seguido de esta definición incorporamos otra, la **Biometría Informática**, que ayuda a entender el propósito de este artículo, esto es: *la aplicación de técnicas mate-*

*máticas y estadísticas sobre los rasgos físicos o de conducta de un individuo, para “verificar” identidades o para “identificar” individuos.*

Para verificar la identidad de Sharbat Gula se utilizaron estas técnicas. Pero de cómo la ciencia consiguió desvelar el secreto que evidenciaba su mirada, en el itinerario temporal que separaba las dos instantáneas, se lo contaremos en el próximo número. Hoy, baste esta aproximación al balcón de sus ojos para ver desde nuestra posición de privilegio su belleza exterior, lastrada –quién sabe– si por su desventura interior. ■

